

LA NUEVA POESIA.

ANDRE BEAUNIER.

La poésie nouvelle.—Edición del "Mercurio de Francia."—París.

Interesante es el libro de M. Beaunier: en ningún otro se estudia y se define mejor el movimiento poético llamado "Simbolismo."

Hacia 1886 se creyó que la escuela parnasiana había muerto, como muerto había la escuela clásica en 1820. Y en efecto: había muerto: restábale únicamente la cáscara seca, esto es, las formas y las fórmulas: rígidas, infrangibles, complicadas, inhospitalarias para la vida.

Los jóvenes comenzaron á dislocarlas, porque para ellos constituían un estorbo: generación distinta á la anterior, otros cuidados la inquietaban. Nada más definido, ni más sereno, que una alma verdaderamente parnasiana; sus pasiones se calman apenas se manifiestan, y sus fiebres desaparecen mientras más esculpen, mientras más cincelan. No así los jóvenes de 1886, menos libres de las torturas de lo indefinido. La forma neta del poema parnasiano les pareció brutal, inhábil, para recibir el alma fugitiva de las cosas. Comprendieron que la precisión extrema exigía la imprecisión; que el objeto se representaba mejor sugiriéndolo que designándolo; que el término general, esto es, el "Simbolismo," era más bello, más profundo, más conmovedor, que el término particular y concreto; que, por consiguiente, se llegaría en la naturaleza no sólo á las apariencias, sino también á las afinidades secretas; que la materia de arte se hacía más rica, su dominio más grande; y que podían traducirse con palabras las más delicadas sonoridades, los relámpagos más fugaces, las tin-

tas más suaves, las materias más sutiles, las ideas más recónditas, lo indeterminado, lo inmenso, lo inconsciente, la música de las esferas y el más ligero estremecimiento de una oculta tristeza.

A decir verdad, el movimiento se efectuó de modo indeterminado. Se hizo uso del viejo instrumento poético para traducir la nueva emoción: advirtiéndose á poco su completa inutilidad: luego se trató de mejorarlo; y finalmente, fué tirado á un rincón y reemplazado con otro. Así, la filosofía de lo inconsciente engendró el verso libre.

Todo esto se deduce claramente del libro de M. Beaunier. Define en seguida los temperamentos y hace doce retratos de una similitud excelente y profunda. Todos esos retratos merecen ser estudiados, tanto por su valor pintoresco como por su utilidad documentaria. ¡Y cuánto hace pensar! Consiste el simbolismo, esencialmente, en reponer el detalle dentro del conjunto, la parte en el todo, y en no considerar los hechos sino como apariciones fugitivas é invariables de la eterna Idea; sin embargo, por una ruinosa contradicción, los nuevos poetas no han sido todo lo idealista que han debido ser. Idealistas, verdaderos idealistas, veo muy pocos. Sin duda, Mr. Maeterlinck lo ha sido, durante algún tiempo, sobre todo, pero la mayor parte son puramente positivistas. Tampoco su doctrina estética, que es la afinidad, coincide con su doctrina metafísica. Piensan como Plotin y razonan como Augusto Comte. De ahí, sin duda, tantas defecciones en sus filas, tantas vuel-